

IIIa. REUNION REGIONAL LATINOAMERICANA DE  
ASTRONOMIA DE LA UNION ASTRONOMICA  
INTERNACIONAL

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL COMITE CIENTIFICO  
DE ORGANIZACION DR. JORGE SAHADE

Con el formalismo de esta sesión inaugural hemos dado comienzo al programa de la IIIa. Reunión Regional Latinoamericana de Astronomía que enmarca en la serie de reuniones regionales que la Unión Astronómica Internacional viene auspiciando desde hace una década. A mí me corresponde dar la bienvenida a los participantes, en nombre del Comité Científico de Organización, bienvenida que es un placer para mí extender fraternal y cordialmente.

La presente reunión está caracterizada por dos hechos que conviene destacar. En primer lugar, por la extraordinaria afluencia de trabajos que sobrepasara nuestras estimaciones y que dará lugar -como ustedes habrán ya advertido- a sesiones intolerablemente largas. En segundo lugar, por las dificultades económicas que están aquejando a nuestros países y que han limitado drásticamente la concurrencia tanto de colegas con trayectoria en el campo, como de astrónomos jóvenes que recién se inician en el terreno de la investigación. ¡Cuánto mayor hubiera sido la afluencia de trabajos y la concurrencia si las condiciones hubieran sido otras! Desgraciadamente, los esfuerzos de los dos Comités de Organización por encontrar apoyos económicos especiales que tuvieran en cuenta la situación, fueron infructuosos.

Es, sin duda, una realidad que nos debe halagar, la evidencia de que en nuestra región, existe una comunidad astronómica fuerte, que ha sobrepasado la masa crítica, que genera una producción científica significativa, en constante crecimiento, cuya calidad es comparable a la que es característica de comunidades astronómicas de regiones que dedican más recursos y proporcionan más apoyo a la investigación en nuestra ciencia. Sin embargo, los medios de que disponemos y nuestras posibilidades no son comparables; nuestros contactos regionales son escasos.

Surgen, entonces, algunos interrogantes. El primero se refiere a cuál sea la frecuencia y la estructura más adecuadas para estas reuniones latinoamericanas. Estoy seguro de que la Unión Astronómica Internacional nos agradecerá las sugerencias que podamos hacerle llegar en ese sentido.

Otros interrogantes que se nos han ido planteando a raíz de la circunstancia de que esta Reunión se iba a realizar en Buenos Aires, condujeron a la idea de organizar una Mesa Redonda -aunque, por razones prácticas, no funcionará exactamente como una Mesa Redonda tradicional- que se espera fructifique en recomendaciones y/o declaraciones que reflejen el sentir general e impliquen un compromiso tácito de trabajar por su concreción.

Dichos interrogantes podrían condensarse en uno solo. ¿De qué manera podríamos lograr que la unidad latinoamericana, que es un desideratum político y a la cual se llegará tarde o temprano, inexorablemente, empezara a plasmarse en el campo de la astronomía? Si los latinoamericanos, a pesar de nuestro aislamiento, a pesar de nuestra costumbre de mirar esencialmente -tal vez debiera decir, casi exclusivamente- hacia afuera de los límites regionales, hemos llegado a crear una Astronomía que se destaca con relieves propios, ¿no podríamos enfrentar mejor no sólo estos tiempos difíciles, sino, también y sobre todo, el desafío que plantea el incesante y vertiginoso progreso tecnológico, si nos acostumbráramos a mirar hacia adentro, si estableciéramos contactos más estrechos, si intercambiáramos información sistemáticamente, si frecuentáramos el camino de la cooperación, si nos uniéramos para grandes realizaciones razonables y factibles que, por ser compartidas, se traducirían en cargas individuales soportables? Europa nos ofrece ejemplos concretos de una cooperación efectiva y eficiente en distintas ramas de la actividad científica y tecnológica.

Tenemos que convencer a nuestros gobiernos y a los organismos gubernamentales de carácter internacional y regional, de la importancia de la Astronomía como ciencia básica generadora de progresos en otras ramas de la ciencia así como en la tecnología, de la importancia como barómetro del nivel cultural de los pueblos. Tenemos que convencernos a nosotros mismos de la importancia de trabajar hermanados por la unidad y el progreso científico de América Latina.

Tal vez no sea fácil pasar de una actitud mental a otra totalmente distinta "de la noche a la mañana", pero tal vez aquí en Buenos Aires nos podamos poner de acuerdo en los pasos necesarios para llegar al objetivo final. Abrigo la esperanza de no estar sino expresando en voz alta lo que seguramente está en la mente de todos y de que la IIIa. Reunión será el marco en el que comencemos a dar respuesta a los interrogantes planteados.

Les deseo una estada agradable y fructífera.